

ALMA DE DIOS

Comedia Lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros

Libreto: Carlos Arniches y Enrique García Álvarez

Música: José Serrano

Estrenada en el Teatro Cómico el 17 de diciembre de 1907

Acción en Madrid. Época la del estreno

ARGUMENTO

La escena comienza en una casa pobre de los barrios bajos de Madrid, en una de cuyas habitaciones aparece el Sr. Matías con un niño de pecho en un brazo y en la otra mano el soplillo con el que hace aire al hornillo que está encendido. Está dándole al soplillo y meciendo al niño y también al mismo tiempo está haciendo la comida.

Llaman a la puerta y tarda bastante en abrir pues el niño llora, y las patatas se le quemán. Al final abre con temor y se oculta tras la puerta, pues cree que es la Ezequiela, su mujer, a la cual tiene un miedo atroz. Pero no era ella sino su amigo Saturiano, que viene a contar sus penas ya que se ha quedado sin trabajo, tiene hambre y se ofrece a Matías para prepararle un guiso y de paso comer. Llega Ezequiela y empieza a gritarles porque les encuentra hablando con la vecina y haciéndose pasar por solteros. Cuando se calma el ambiente y empiezan a cenar, llega Eloísa (novia de Agustín, sobrino de doña Ezequiela), llorando porque Agustín quiere ir a la Iglesia de San Lorenzo a acabar de una vez por todas con las murmuraciones de la gente.

Saturiano pregunta que la pasa a la joven y Matías le cuenta la historia: Eloísa se quedó huérfana hace seis años y se fue a vivir con una tía suya que tiene una hija de la misma edad que Eloísa. En la casa empezó a entrar un hombre. Decían que un amigo, pero al poco tuvo Irene, la prima de Eloísa, un hijo que ocultaron, pero pese a todo la gente lo supo y empezaron las murmuraciones. Al poco tiempo Irene encontró un hombre viejo y con dinero que se casó con ella, y las murmuraciones que se habían repartido hasta entonces las dos jóvenes al casarse Irene se cebaron en Eloísa.

Entra en esos momentos Agustín y dice que ha llegado la hora de la verdad y que ha quedado con el señor Adrián, esposo de Irene, para ir al registro a ver la partida de bautismo de la Iglesias de San Lorenzo. Viene a buscarles para que le acompañen. Eloísa se muestra reacia por no hacer daño a las personas que la recogieron.

Llegan a la Iglesia y le piden al párroco les lea la partida de bautismo. Cuando el párroco empieza a leer y dice el nombre de la madre natural de la criatura, Eloísa Martínez, todo el mundo se queda de atónito, pero doña Ezequiela, que cree en la inocencia de Eloísa, promete vengarse de los infames.

El señor Matías está sentado en una banqueta dentro del puesto de castañas que le ha instalado su mujer para vigilar a Irene y a su madre y descubrir dónde tienen escondido al niño. Cuando descubren dónde está el niño van a buscarlo, y como Eloísa es legalmente su madre, se lo van a llevar, pero cuando llegan al campamento de gitanos, que es donde tienen al niño, se encuentran con Irene y su madre. Irene reconoce su error y se quiere quedar con su hijo, diciéndole a Eloísa que declarará públicamente que es su verdadera madre y evitar así que sigan las murmuraciones.

Aparece el señor Adrián que lo ha oído todo y le dice que si se lo hubiera dicho la habría perdonado, y no habría culpado a ninguna inocente, pero que ahora aparte de tener que perdonar su falta tiene que perdonar su deslealtad, y eso no lo perdona, pues no lo merece, y se marcha.

Personajes:

Ezequiela.	Esposa del señor Matías. Mujer de fuerte carácter
Señor Matías.	Esposo de Ezequiela
María del Carmen.	Gitana
Carrascosita.	Cantor de iglesia
Sacramento.	Bailaora gitana
Tío Zuro.	Gitano
Rafaeliyo.	Gitano

Números musicales:

Gratias agimus tibi	Don Ramón, Carrascosita, Acólito, Monaguillo
Hoy me han dicho dos niñas	Matías
Envuelto en papel de plata	Mari Carmen, Zuro, Sunsión, Pepe, Rafaeliyo, Sacramento
Canta, mendigo errante	Húngaras, Húngaros, Coro

Gratias agimus tibi (Don Ramón, Carrascosita, Acólito, Monaguillo)

LOS CUATRO

Gratias agimus tibi
proptet magnam
gloriam tuam
proptet magnam
gloriam tuam

(Te damos gracias por tu inmensa gloria. Parte de la oración del ordinario de la misa:
Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis)

RAMÓN

Mal, muy mal, muy mal, pero muy mal.
Y usted, Carrascosita, se me figura que está semitonado.
A ver usted solo.

CARRASCOSITA

Gratis agimus tibi

RAMÓN

Lo que dije, semitonado.

CARRASCOSITA

Repare usted, don Ramón,
que tengo un flemón como un limón.

RAMÓN

Pues nada hombre, a cuidarse.
Y mañana no venga usted, lo dispenso.

CARRASCOSITA

Gratias

RAMÓN

Todos, todos

TODOS

Gratias agimus tibi

proptet magnam
gloriam tuam
proptet magnam
gloriam tuam

RAMÓN

Órgano.

He dicho órgano, no organillo

TODOS

Gratias

RAMÓN

No hay de que darlas.

Mañana continuaremos,

porque con el organillo es imposible.

Hoy me han dicho dos niñas (Matías)

MATÍAS

Hoy me han dicho dos niñas

“demimondentes”

denos usté dos perras

si están calientes;

y yo les dije,

por mi salud,

como os pillara solas,

fú...fú...fú...fú...

Un gato y una gata,

por los tejados,

sorprendí hace dos noches

amartelados,

y dio el gato,

si quieres tú,

cuando éste se las pira,

fú...fú...fú...fú...

Castañas calenti...

güiri, güiri,

son las de resultao,

que las pilongüiri,

güiri, güiri,

dan cólico cérrao;

y esto lo digo yo,

que sé quien lo ha tenio,

cerra del tó.

Envuelto en papel de plata (Mari Carmen, Zuro, Sunsión, Pepe, Rafaeliyo, Sacramento)

MARI CARMEN

Envuelto en papel de plata,

conservo yo un capuyito,

que arrancaste aquella tarde

que junto a la fuente
me diste un besito;
un beso que me llegó al alma,
un besito que me gorvió loca,
por ser, gitano, er primero,
¡Ay!, que me diste en la boca.
Gitano, no me des echares,
no me des más fatiguitas, por tu salú,
que junto a aquer capuyito
yo guardo er besito
que me diste tú

ZURO

Mi nena,
cuando se lava en la fuente
pone el agüita morena.

SUNCIÓN

Negra la pondría usté con jerrumbre que tié ensima

ZURO

No te enfaes, asusenita branca, que si tú me camelaras..
¡Ay, mi mare!

SUNCIÓN

Pero ¿qué iba yo a jase con un duro en carderiyá?

ZURO

Gastártelo en cuarsiquier cosa, que orguyo no te jase farta.

SUNCIÓN

Quede osté con Dió, cara e sartén.

ZURO

¡Adió, chimenea por dentro!. (*Vase Sunsión*)

(Dando golpes en un caldero)

Cuando será er día, pon,
pon, pon,
será er día pajolero,
que por fortuna compon-
pon, pon,
ponga er último cardero.
Y siempre así,
dale que da
gorpe tras gorpe,
pon, pon, pon, pon,
esto no es vía ni es ná.

PEPE (*Acercándose*)

Oiga, tío Zurito,
no de usté más gorpes,
que tiembla la casa,
y a más este probe (*Señalando al burro*)
desde hase tres días,
padese “neurargia”

ZURO

¡Jozú, qué desgrasia é!
¡Ay, probe animá!
¿Por qué no le yeva
pa que lo ersamine
Ramón y Cajal?

RAFAEL (*A Sacramento*)

¡Eso é!. Sortura en los brazos.

SACRAMENTO

¿Así?

RAFAEL

¡Ahí está!
¡En los pinrelitos, flersibilitá!
A ver ahora todo.

SACRAMENTO

¡Pos vamos ayá!

MARI CARMEN

¡Ay, Farruca, no me llores, no,
porque tu gitano te engañó,
que esa pena no merece el arrastrao
que te abandonó.
Baila, Farruca,
baila que te baila,
que te canto yo.
Mu prontito has empesao a ver
lo muchito que hase padecer,
er cariño a las mujeres,
y ya ves cuando se quiere,
lo que un desengaño hiere,
y que se mata y se muere,
por er queré
La, la,
la, la.
Baila chiquilla,
que un queré no vale
lo que mi cansión,
Baila, Farruca,
baila que te baila,
que te canto yo.
Arriba er limón,
abajo la oliva,
y arriba el limón,
limonada de mi vía,
limonada de mi amor.
Arriba er limón,
abajo la oliva,
abajo la oliva,
y arriba er limón.

Canta, mendigo errante (Húngaras, Húngaros, coro)

HÚNGAROS

Canta, mendigo errante,
cantos de tu niñez,
ya que nunca tu patria
volverás a ver.

CORO

ya que nunca tu patria
volverás a ver.

HÚNGAROS

Hungría de mis amores,
patria querida,
llenan de luz tus canciones
mi triste vida.
Vida de inquieto
y eterno andar,
que alegre solo
con mi cantar.
Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo,
que tu canción quizá
el viento llevará
hasta la aldea
donde tu amor está.

CORO

Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo,
que tu canción quizá
el viento llevará
hasta la aldea
donde tu amor está.

HÚNGAROS

Es caminar siempre errante
mi triste sino
sin encontrar un descanso
en mi camino.
Ave perdida,
nunca he de hallar
un nido amante
donde cantar.

CORO

Canta vagabundo,
tus miserias por el mundo,
que tu canción quizá
el viento llevará
hasta la aldea
donde tu amor está.